

Susana Wald-Ludwig Zeller

Decididamente no es simple adherir a los trabajos de Susana Wald y Ludwig Zeller en cuanto posiciones estéticas. Pero tampoco es tan difícil. El fenómeno primero adviene como cuestión de convencionalidad. En ningún caso la hay. Todo lo contrario: aquí se trata de romper con ella y manifestarse libremente, con un raro juego de humor y una gran base de entretenimiento personal de los artistas, a los cuales se les acepta o rechaza. Es casi todo.

El casi merece alguna explicación.

Lo primero es buscar entender que el arte plástico de hoy, suma ciertamente de experiencias seculares y muy disímiles, no se ha basado sólo en el cultivo del óleo. Hay que desechar la idea o, si se quiere, el prejuicio de que sólo el óleo hace un cuadro, en último término una composición de valores, líneas y color, aunque no necesariamente esto último, sino entender que un cuadro es, más que nada, comunicabilidad de imágenes.

Lo segundo es entender que estas imágenes pueden darse por igual en el óleo o en la expresión gráfica moderna, que en "collage" suma, resta, multiplica y divide la posibilidad de transmitir imágenes y, como efecto, despertar o no nuestra sensibilidad.

Susana Wald y Ludwig Zeller juegan con imágenes. La primera puede hacerlo a base de un dibujo muy depurado, en tanto el segundo las proyecta —vale la expresión en toda instancia—, a base de las sugerencias que le proporcionan recortes de grabados antiguos, los que, recortados y conjugados aspiran a expresar con un carácter surrealista su particular modo de ver y sentir el mundo. De aquí el humor, de aquí la entretención personal de cada uno y el enfrentamiento con el "casi todo" que significa la comprensión del espectador.

Por de pronto, hay que admitirlo, lo artesanal juega aquí un rol importante. No se trata, aunque sea un juego, de que las emociones, vivencias o dictados interiores que se postulan en estos trabajos

sean tan sólo y simplemente armar un rompecabezas. Quizás, dicho de otro modo, se trate de integrar cabezas. Es decir, establecer en simultaneidad y, a través de aparentes deformaciones, algo que realmente es formal y muy cotidiano, porque la vida de cada individuo es tanto lo que parece como lo que no parece.

De alguna manera, esto es el surrealismo.

El hecho es que, enfrentado uno con los trabajos de Susana Wald y Ludwig Zeller, sea en los que realizan en conjunto o separadamente, lo básico es no pretender librarnos de la idea de que sus juegos son intrascendentes, aunque a simple vista parezcan entretenidos. En realidad son muy entretenidos y, si uno se dedica a buscar en ellos su trasfondo, entenderá que estas imágenes responden a una realidad. Incluso común.

Acaso el asunto de fondo en esto de los "collages" sea la permanente integración y desintegración que vivimos cada minuto de nuestras vidas, aunque normalmente no lo separamos o no nos agrada aceptarlo. Pero la verdad es que vivimos en función del yo y del otro yo. De este modo, gráficamente, caer en el surrealismo es o puede ser muy normal. Y de aquí lo normal que nos parecen estos trabajos, en que la distorsión aparental puede ser la formalidad de fondo.

Ahora, si esto es lo que más nos agrada estéticamente expresado, es otro asunto. El artista no es el ser común. Tiene sus singularidades como el médico, el ingeniero o el abogado, al menos con respecto al citado común, y dado que la anti-convencionalidad es la tónica de estos artistas, lo justo es aceptar que sus "cuadros" poseen, a lo menos, singularidad expresiva. Frente a ella, la verdad, yo me entretuve y gusté del ingenio y sensibilidad que son sus bases. ¿Puede suceder lo mismo con el público? Quizás sí, acaso no. Sea como fuere, en Galería Epoca hay un testimonio de que el arte tiene sus razones que la razón, aún, no puede negar.